



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Año XII, Volumen 18 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario  
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana Rocchietti (<http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>)  
y Flavio Ribero (<https://orcid.org/0000-0003-0198-9458>).  
Terrenos arqueológicos en la Sierra de Comechingones  
(provincia de Córdoba, Argentina): registros históricos y  
problemática de interpretación

---

## TERRENOS ARQUEOLÓGICOS EN LA SIERRA DE COMECHINGONES (PROVINCIA DE CÓRDOBA, ARGENTINA): REGISTROS HISTÓRICOS Y PROBLEMÁTICA DE INTERPRETACIÓN

### ARCHAEOLOGICAL LANDS IN THE SIERRA DE COMECHINGONES (CÓRDOBA PROVINCE, ARGENTINA): HISTORICAL RECORDS AND PROBLEMS OF INTERPRETATION

Ana Rocchietti\* y Flavio Ribero\*\*

#### Resumen

La Sierra de Comechingones fue poblada con intensidad desde tiempos prehispánicos y coloniales. Los sitios arqueológicos son abundantes y se inscriben en casi toda la línea del tiempo histórico. En esta presentación se ofrece una sistematización de registros en emplazamiento rural, algunos con carácter prácticamente anónimo y otros que fueron intersecados por ellos y que corresponden a los tiempos prehispánicos de la región. Se aplican los conceptos de terreno y suelo arqueológico.

**Palabras clave:** Sierra de Comechingones; terrenos arqueológicos; sistematización de conglomerados arqueológicos; registros intersecados

---

\* [anaau2002@yahoo.com.ar](mailto:anaau2002@yahoo.com.ar). <http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>

\*\* [flavioribero@yahoo.com.ar](mailto:flavioribero@yahoo.com.ar). <https://orcid.org/0000-0003-0198-9458>

Laboratorio-Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos. Universidad Nacional de Río Cuarto

## Abstract

The Sierra de Comechingones was heavily populated since pre-Hispanic and colonial times. Archaeological sites are plentiful and fall within almost the entire historical time line. This presentation offers a systematization of records in rural locations, some with a practically anonymous character and others that were intersected by them and that correspond to the pre-Hispanic times of the region. The concepts of terrain and archaeological soil are applied.

**Keywords:** Sierra de Comechingones; archaeological grounds; systematization of archaeological conglomerates; intersected records

## Introducción

La Sierra de Comechingones, en el occidente meridional de la Provincia de Córdoba, es un cordón de montañas relativamente bajas y muy antiguas que comienza en el Cerro Champaquí (S 31° 59'00" y W 64° 56'00") y termina aproximadamente en la latitud de Villa Mercedes, Provincia de San Luis, (S 33° y 40'32.6"), constituyendo el límite entre esas dos jurisdicciones. Es la sección meridional de la Sierra Central y tiene como escenario de fondo al llano pampeano al oriente y al sur. Los sitios arqueológicos son abundantes y se inscriben en casi toda la línea del tiempo histórico, por lo cual comprenden dos formaciones territoriales diferenciadas: la ceramolítica (cazador y ceramo-agraria) por el carácter de sus vestigios y colonial-poscolonial por su datación correspondiente a acontecimientos y procesos que se desarrollaron a partir de las primeras exploraciones españolas en la región. Nuestra investigación ha tenido como eje la cuesta oriental en un polígono que toma como posiciones de referencia a las localidades de Las Albahacas y Rodeo Viejo por el norte, Chaján y Suco por el sur, la línea de altura al oeste y la irregular línea de desarrollo del piedemonte al este (Figura 1). Este artículo utiliza los términos "terreno" y "suelo" arqueológicos como una elaboración que procura entender mejor la inserción de restos arqueológicos en dicho polígono.

Ambas formaciones territoriales de sociedades y cronologías diferentes dejaron vestigios que se hallan imbricados en una geografía de tipo rural, tanto en el pasado como en el presente. Con la salvedad de la ciudad de Río Cuarto (fundada en 1786), que es la segunda en población y en economía de la provincia, ella está dedicada a la actividad agropecuaria y existen –dispersos– pueblos que no superan los dos mil habitantes. Por esa razón, inscribimos la problemática que sugieren los diversos restos arqueológicos en el marco de esa ruralidad (Rocchetti y Ribero, 2018 a y b).

La primera de las formaciones territoriales mencionadas parece haber desarrollado procesos extractivos expeditivos de caza y recolección y su expresión más frecuente son talleres de procesamiento lítico y estratigrafías bajo aleros de roca o a cielo abierto. Las evidencias más remotas tienen una datación de 4.000 años radiocarbónicos AP (*ibid.*). Este estadio evolutivo persistió hasta casi el final del predominio indígena en esta región, pero pudo haber alcanzado una agricultura no intensiva. Lo consideramos predeterminado por la presencia y extensión del bosque espinoso que debió condicionar la circulación de los animales y la factibilidad de roturar suelos para cultivarlos. Parece evidente que estas sociedades prehispánicas tuvieron sostenibilidad ambiental, lo que explica la densidad de sitios arqueológicos en valles y piedemonte.

Una vez ingresados los europeos, sumado al sistema de encomienda, se configuró una línea fronteriza, a la vez pobladora y militar que habría de ser efectiva hasta 1869, año de su traslado hacia el sur. Cuando tuvo lugar la Conquista militar de la pampa y la derrota final de los indígenas, el espacio quedó abierto para la ocupación agro-ganadera, la cual es su fisonomía actual.



Figura 1. Polígono de investigación.

Siendo una historia de 449 años (porque se siguen integrando vestigios en la actualidad) el problema está focalizado en cómo integrar su información sin ignorar el contexto ambiental que los contiene. Nuestra presentación no está orientada a entender sus distribuciones. Por razones de extensión, presentaremos nuestra construcción conceptual y la ejemplificaremos con algunos casos que ofrecen oportunidad heurística. Aquella tiene como ejes las nociones de *terrenos y suelos arqueológicos*.

## Terrenos y suelos arqueológicos

Un “terreno arqueológico” se puede definir de la siguiente manera: es una porción de la superficie de la tierra que contiene vestigios arqueológicos de cualquier época, características y envergadura material. En esta investigación se había empleado con anterioridad la designación “suelo arqueológico” (matriz sedimentaria y orgánica con contenidos de vestigios culturales) pero ahora advertimos que, en realidad, ésta configura la fracción enterrada de un terreno arqueológico (Rocchietti y Ribero, 2017 a y b). Los fenómenos asociados a los vestigios arqueológicos son amplios y diversos. La categoría que introducimos aporta una perspectiva más integral -o de conjunto- para una región muy rica en registros arqueológicos. La distinción entre “vestigios” y “registro” señala dos situaciones diferenciadas: uno designa la materialidad de restos arqueológicos y el otro su cómputo de características.

Cabe señalar que en la nomenclatura disciplinar se ha transitado, tanto internacionalmente como en la Argentina, por las denominaciones de “área”, “yacimiento”, “sitio” y “registro” para designar las distribuciones de restos habidas en zonas o paisajes de distinta naturaleza. Las tres primeras contienen connotaciones geográficas, geológicas, mineralógicas y posicionales mientras que la última enfatiza el papel de la observación y cómputo de los fenómenos que se estudian.

La designación de “terreno arqueológico” reúne conjuntos frecuentemente imprecisos, variantes e intersecados o superpuestos. Pero los consideramos tangibles y objetivables. Comprende suelo y subsuelo, superficies de roca desnuda, columnas de sedimentos estratificados, geoformas litológicas con paquetes sedimentarios internos y externos, aguas superficiales y profundas o acuíferos y surgentes y distribuciones de biota con configuraciones que incluyen el resultado de transformaciones modernas en el uso del ambiente por poblaciones económicamente productivas, que dejan su impronta en aquél oscureciendo el funcionamiento de los sistemas productivos humanos del pasado y, simultáneamente, destruyen sus testimonios y evidencias.

Al tratarse de vestigios de la actividad humana, el registro arqueológico no puede subsumirse mecánicamente en los enfoques explicativos propios de las ciencias de la Tierra, pero sí acudir a ellas para procurar comprenderlo con relación a sus potencialidades y limitaciones y abarcarlos como una unidad específica en el marco de los ambientes y su continuidad histórica en el desarrollo de los sistemas productivos. En este caso, se trata de aquellos que evolucionaron socialmente en ambiente y paisaje de montaña desde los cazadores serranos de la antigüedad hasta las ranchadas de la población proletaria rural del siglo XX o los cascos de las unidades de estancia que imperaron a partir de la colonización española, así como durante y después del trazado de la Frontera y su sistema militar.

## Tipos de terrenos

Esta región tiene una pendiente que va decididamente de oeste a este y su perfil comprende: pampa o llano de altura (peniplanicies de Monte Guazú e India Muerta) con la que culmina estructuralmente el cordón montañoso, valles o quebradas de curso superior y valles de curso medio y de piedemonte (Figura 2).

En cada una de estas secciones se desarrollan suelos típicos sobre estratos loésicos de edad reciente o sobre rocas meteorizadas (Bonadeo, Degioanni, Cisneros, Amín, Chilano, Bongiovanni, Marzari, Mattalía, Masseda, y Cantero, 2017).

El esquema de los terrenos habituales intersecados con la pendiente de montaña se presenta en la Figura 3.

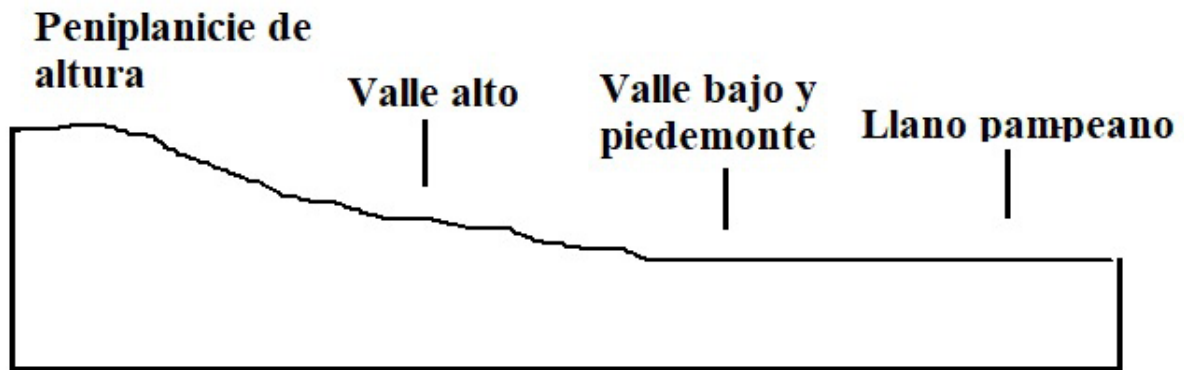


Figura 2. Perfil estructural de la región (Sierra de Comechingones, ladera oriental).

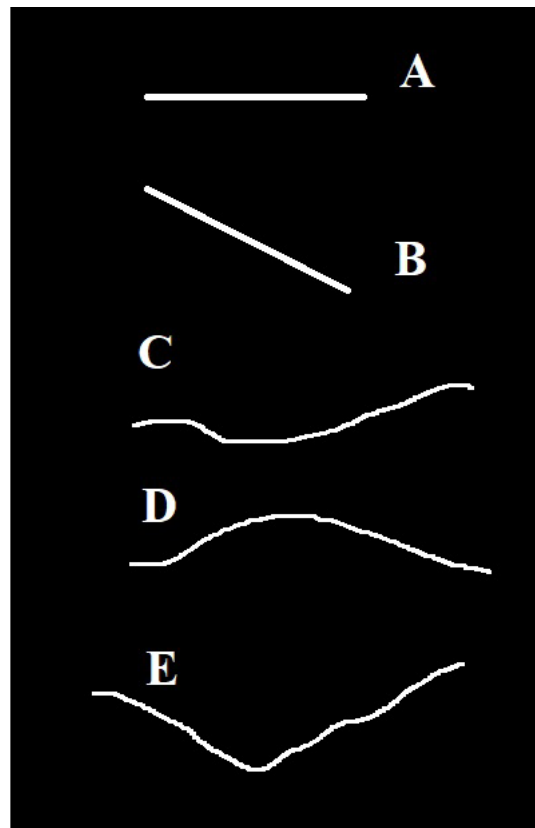


Figura 3. A. Terrenos con gradiente menor a 45° (planos o casi planos); B. Terrenos en gradiente mayor a 45°; C. Terrenos cóncavos; D. Terrenos convexos; E. Terrenos abruptos con perfil en zigzag.

En las categorías A, B, C y D el factor dominante es la topografía en que se desarrolla el terreno; en otros casos se pueden definir por el lugar de emplazamiento de éste (terrenos en cañada, por ejemplo), por el contenido mineral de afloramiento (diques de cuarzo, por ejemplo) o por el uso minero (socavones). En las zonas de montaña la forma del terreno (su perfil) es clave para cualquier actividad humana, ya que determina la biota y las posibilidades de intervención económica, fueran poblaciones cazadoras-recolectoras, criollas ganaderas o agricultoras tecnificadas. Esos recursos pueden ser considerados como “activos” y son específicos tanto de la selección para vivir en ellos como para explotar y controlar el ambiente. También lo son para la prospección arqueológica porque, teniéndolos en cuenta, la localización de sitios es mucho más sencilla.

Los terrenos serranos (arqueológicos y no arqueológicos; es decir, terrenos con y sin restos), por otra parte, se subordinan a la geología, a la topografía y a la altimetría. La imbricación más frecuente es plana y convexa. No obstante, las diferencias que se verifican de acuerdo a esas variables contrastan con la casi uniformidad de los contenidos arqueológicos ceramolíticos y, hasta cierto punto, de las instalaciones rurales antiguas y modernas. Consideramos que ésta es una dimensión de la ruralidad; esto es, de la inserción de vestigios en campos dedicados a la actividad agroganadera y con población dispersa en los campos.

La intersección entre terrenos y suelos, dado que son correlativos, es la siguiente (Figura 4):

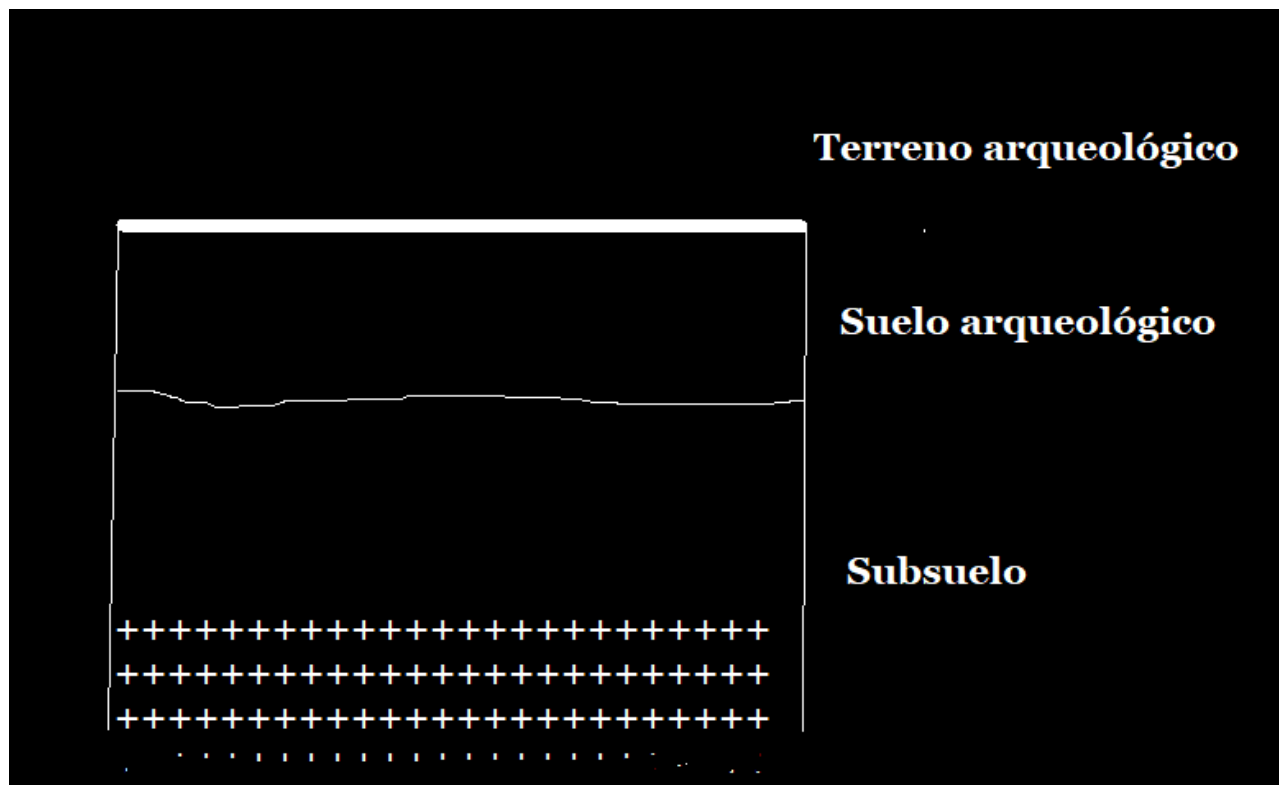


Figura 4. Relación terreno/suelo/subsuelo arqueológico.

El suelo arqueológico forma parte de la estratigrafía, es decir, de la dimensión de profundidad del sitio arqueológico entendiendo por tal una concentración de vestigios habitualmente bidimensional (superficial) o tridimensional (con restos enterrados), ya que se forma a expensas de las rocas y de la materia orgánica que accede a la cúspide del perfil. En esta sierra todos los restos arqueológicos se encuentran en tres situaciones: en superficie del terreno, en suelo (o primera unidad de la estratigrafía) totalmente enterrados, o aflorantes (en superficie y en suelo). La única excepción es el sitio Barranca cuyo carácter de estratigrafía y cronología excepcionales ya han sido explicadas debido a que los materiales arqueológicos se encuentran in situ hasta los 4 metros de profundidad, en matriz loésica de edad holocénica y con una datación en secuencia cuyo fechado más antiguo es de 3850 AP (Ribero, 2015; Rocchietti y Ribero, 2017 a, b, c).<sup>1</sup>

La figura 5 muestra los terrenos en una micro-escala de acercamiento, es decir, tal y como ellos se perciben en el lugar. Como puede verse hay terrenos sedimentarios cubiertos de pasturas, terrenos formados por encaje de rocas-graníticas- que son producto de la geología local, interior de aleros de roca y superficies batolíticas desnudas. La figura 6 a,b, c presenta imágenes satelitarias en macro-escala.



Figura 5. Terrenos en microescala.



Figura 6 a. Terrenos en macroescala. A: terreno plano en las cercanías de Achiras.



Figura 6 b. Terrenos en macroescala. Terrenos intersecados (plano/cóncavo-convexo) en las cercanías de Las Albahacas. Cuenca del río Piedra Blanca.





Figura 6 c. Terrenos intersecados (quebrado/plano) en el valle del Arroyo El Pantanillo (Imágenes de Google Earth, 2023).

La estructura geológica de la sierra tiene dos secciones contrastantes: una de rocas metamórficas (gneises, esquistos, milonitas) que forman parte del basamento cristalino y que poseen una fisonomía heterogénea tanto en cristalización como en geformas, y otra de batolito granítico que intruyó a las anteriores delineando un paisaje granítico típico con taffoni, aleros y superficies desnudas. Ambas son un factor que permite distinguir los terrenos, particularmente en el piedemonte y valles bajos en los que la denudación es más potente y las deja al descubierto (Gordillo y Lencinas, 1979; Fagiano, Otamendi, Nullo y Brain, 1993; Martino, Kraemer, Escayola, Giambastiani y Arnosio, 1995; Otamendi *et al.*, 1998, 2000, 2002; Pomba, 2013).

Andreazzini, Degiovanni, Cantú, Grumelli y Schiavo (2013) ofrecen una reconstrucción paleoambiental obtenida a partir de estratigrafías en India Muerta, una de las pampas de altura de esta sierra pero que puede generalizarse. De acuerdo con ella se suceden tres unidades (numeradas desde la base del perfil hasta la superficie):

La unidad I es moderadamente franco limosa, moderadamente seleccionada, con una edad OSL de  $23,0 \pm 2,25$  ka. En contacto neto sobreyace la unidad II, formada por materiales predominantemente franco arcillosos, con estructuras de corte y relleno, y en el tope un paleosuelo bien desarrollado, donde se reconocieron los horizontes 2Bt1, 2Bt2, 2Btk1, 3Btk2, 3BCkm y 4BC. Sobre la unidad II y rellenando grietas que atraviesan la

secuencia subyacente, se observaron depósitos de calcretos, discontinuos, de los cuales se obtuvo una datación C14 de  $4180 \pm 80$  a AP. En contacto neto erosivo se dispone la unidad III, franco limo arcillosa, sobre la que se desarrolla el suelo actual con dos horizontes edáficos A y AB. Las secuencias basales de la unidad I se interpretan como depósitos loésicos o con mínimo retransporte subácueo local, depositados bajo condiciones áridas y frías, correspondientes al Último Máximo Glaciar (ISO2, Pleistoceno Superior). Los niveles aluviales superiores (unidad II), indican incremento en la disponibilidad de agua y ocurrencia esporádica de flujos encauzados, que removilizan localmente los materiales infrayacentes y los depositan en ambientes de baja energía. Esta secuencia representaría la transición hacia condiciones más benignas del período Hypsitermal (Pleistoceno tardío-Holoceno inferior), cuyo clímax se asocia al desarrollo del importante paleosuelo en el techo de la unidad II. Las características pedogenéticas del mismo indican condiciones cálidas y húmedas, y un ambiente de pastizales con alta cobertura, que favorecieron la formación y traslocación de arcillas y óxidos de Fe en el perfil y una importante acumulación de materia orgánica. La formación de una superficie erosiva en el techo del paleosuelo y la presencia de calcretos en diferentes discontinuidades del perfil, se asocian al ciclo más árido del Holoceno medio superior, que culmina con la depositación de materiales loésicos/loessoides (unidad III). Bajo las condiciones templado-húmedas del clima atlántico actual, se restauró el ambiente de praderas de altura, se estabilizó el paisaje y se inició un nuevo ciclo de pedogénesis que, además de la unidad III, incorpora al perfil edáfico infrayacente. (Andreazzini *et al.*, 2013, p. 85)

Añaden que las paleosuperficies están parcialmente cubiertas por sedimentos cenozoicos, principalmente cuaternarios, y en estas sucesiones dominan sedimentos limoarcillosos, principalmente de origen loésico/loessoide y, subordinadamente, depósitos coluviales y aluviales. Esto da una idea tanto de la estructura profunda como de la génesis de los terrenos.

### **Categorías asociadas y evaluación del potencial informativo**

En principio, se puede suponer que los sistemas productivos del pasado han tenido funcionamientos diferenciales de acuerdo con el nivel tecnológico y la distribución de suelos. El primero es indicador de la capacidad social para apropiarse secciones del ambiente y transformarlas en hábitat y desarrollo económico. En ese sentido, cabe distinguir claramente a las sociedades que ocupaban la sierra antes de la invasión española, porque pareciera que ellas priorizaron la ocupación de terrenos planos o sub-planos en valles medios y bajos así como en el piedemonte. Las sociedades posteriores tuvieron como signo central la ruralidad (sea en el marco de la frontera de guerra e intercambios con los indios ranqueles como en el de la post frontera, cuando ella se trasladó primero y se eliminó después).

A despecho de los ambientes con dominancia de rocas (metamórfico, granitoide, transicionales) es posible que el verdadero organizador del uso del suelo a lo largo del tiempo y sin importar el tipo sociológico que estuviera en juego, haya sido el bosque espinoso (Espinal), ya sea porque se tornase reservorio de alimento y leña o por tratarse de un obstáculo de volumen masivo que no pudiera sortearse a menos de tener potentes instrumentos de desmonte. Si bien es cierto que los pastizales cubren toda la ladera desde la cumbre hasta la transición con la pampa cordobesa y que ellos han sustentado la fauna herbívora y carnívora, así como han representado un reservorio de alimento cárneo para la población humana, se puede

advertir que el bosque espinoso domina en paisaje abierto, de tránsito fácil y de amplia red de surgentes y arroyos torrenciales con acceso sencillo a la caza de aves y al consumo de huevos.

Cuando se aplica el concepto de paisaje, se pueden distinguir tres dimensiones en esta geografía de montaña: 1. Paisaje físico, 2. Paisaje escénico y 3. Paisaje cultural. En rigor de verdad todas estas categorías son culturales. La noción de “paisaje” en contraste con la de “ambiente” connota otro tipo de desarrollo, evolución y fenómenos. Se resuelve, en este estudio, acudir a ella como una síntesis adecuada para la caracterización de los terrenos dominantes.

El paisaje físico proviene de la base lito-geomorfológica y geológica de la montaña la cual le otorga una fisonomía particular y específica. El paisaje escénico combina esa base física con la biota y los procesos de producción económica (los vigentes y los del pasado) histórica de la ocupación humana ofreciendo una síntesis como “imagen”. Los terrenos tienen un contenido material de orden físico (rocas, sedimentos, acuífero) y de orden socio-cultural (los vestigios). Los sitios arqueológicos se insertan en el paisaje físico y necesariamente se vinculan a la inercia física de una región como uno de sus componentes.

El paisaje tiene perfil, masa y forma. El perfil de esta sierra viene dado por su contorno general; su masa se deriva de su extensión y volumen (hay que señalar que son sierras antiguas, de material precámbrico y bajas, pero sobre-elevadas por la orogenia andina). Finalmente, su forma se deriva del modelado por los factores bióticos y abióticos.

Cada categoría de terreno reúne activos económico-ambientales. Por ejemplo, para los sitios prehispanicos serían agua, abrigo, animales de caza y, de acuerdo con los registros de que se disponen, la “vivienda natural” que otorgan los aleros de roca, muy abundantes tanto en ladera como en piedemonte (Aparicio, 1931); para la ruralidad colonial y poscolonial, eran estratégicos las pasturas para el ganado, agua, materiales para la construcción de viviendas y corrales, barro, maderas y piedras, etc. Estos activos tienen que ser precisados conjuntamente entre los terrenos y los sitios para que adquieran valor informativo en sentido histórico y sociológico.

Cabe consignar que las clases no son totalmente disjuntas y que en algunos casos pueden presentar combinación de categorías. Este ordenamiento también aplica criterios estrictamente topográficos, pero también de emplazamiento en rasgos típicos de lugares geomórficos usados en el lenguaje coloquial para designar secciones geográficas como “cañada”, “rinconada”, “loma” o “lomada”, “pampa”, etc. Los cuales indican propiedades conformes al emplazamiento, composición locacional de los sitios arqueológicos y sus entornos. Cabe destacar que se usa el término “terreno” para enunciar las características generalizables de las distribuciones arqueológicas y “sitio” para la fracción delimitada en extensión y fracción estructural del contenido arqueológico en el paisaje físico. El siguiente cuadro califica categorías topográficas de terrenos, sus indicadores, el caso que ejemplifica la conceptualización y sus activos principales o fundamentales (Cuadro 1).

Cuadro 1.  
*Categorías de terrenos arqueológicos en Sierra de Comechingones.*

<b>Categoría</b>	<b>Indicador</b>	<b>Caso</b>	<b>Activo fundamental</b>
Terreno plano	Superficie con una inclinación menor a 45°	Talleres líticos en pampa de altura	Filones de cuarzo

Terreno plano en declive	Superficie en gradiente mayor a 45°	Superficies desnudas e inclinadas propias de los batolitos	Taffoni; Aleros
Terreno en artesa	Terrenos cóncavos	Aleros	Relleno edáfico
Terrenos quebrados	Superficies abruptas con perfil en zigzag	Topografías de planos inclinados e intersecados	No tiene
Terrenos en lomada	Superficies convexas y cóncavo-convexas	Topografías del piedemonte basculado	Acuífero surgente
Terrenos en cañada	Superficies en confluencia de arroyos	Topografías planas o subplanas con alta irrigación	Agua
Terrenos mineros	Superficies con afloramientos minerales	Canteras	Sílices Mármoles Calcretos
	Socavones	Minas	Mineral
Otros	Situaciones no subsumibles en las anteriores	Morterales; morteros en curso de arroyos	Roca friable; distancia al agua
		Corrales y pircados atravesando topografías extensas o limitadas	Roca; pastizales; agua corriente o encharcada

Los terrenos planos o relativamente planos están en distintas alturas de la sierra porque dependen de la tectónica pero sus activos habrán de diferir en términos de ellas. Los terrenos quebrados han sido, obviamente, menos productivos y las cañadas fueron siempre útiles en términos de caza o de ganadería. Las “casas de piedra” han sido casi siempre objeto de campamento o de asentamiento doméstico, especialmente en tiempos precoloniales porque no es habitual encontrar vestigios de tecnología o de actividades rurales en los que vinieron después. No obstante, se pueden encontrar testimonios de familias de vecinos o individuos solitarios que han vivido en ellas. La población rural de los sectores trabajadores construyó sus viviendas asentándolas sobre encadenados de piedra y levantando muros de enramada o de adobe, mientras los propietarios de los campos concentraron las suyas y las de sus servidores (es decir, los “cascos” de estancia) en puntos favorables de sus establecimientos en valles y piedemonte, frecuentemente con “puestos” en los distintos lugares de altura, especialmente en las llamadas “pampas de altura”.

Los terrenos mineros tienen una dispersión más aleatoria dependiendo de los minerales y rocas que ofertan al trabajo minero como, por ejemplo, canteras de marmolina junto al arroyo Achiras, el cuarzo del

Cerro Blanco, el granito de Piedra del Águila y canteras de cuarzo de India Muerta.

Los corrales de piedra, construidos y usados a lo largo del tiempo para el manejo del ganado criollo y los pircados usados para la separación entre los campos, atraviesan las distintas categorías de terrenos por su flexibilidad funcional y su finalidad de encierro o de demarcación aprovechando las anfractuosidades de la montaña.

Pero si se atiende al contenido arqueológico (sitios y terrenos) se pueden distinguir: 1. Terrenos vacíos; 2. Terrenos con un sitio arqueológico correspondiente a una de las series históricas de la región; 3. Terrenos con múltiples sitios de la misma o de distinta serie histórica, disjuntos, superpuestos o no, intersecados o no, de la misma o de distinta cronología.

El cuadro 2 describe las posibilidades entre terreno y vestigios.

Cuadro 2.  
*Terrenos según sus contenidos.*

Terreno	Contenido	Estratigrafía	Cronología
Vacío	-----	-----	-----
Con un sitio	Una serie histórica	Única	Una sola
Con varios sitios	Varios sitios de la misma serie histórica	Única o varias superpuestas	Una o varias
	Varios sitios de distinta serie histórica	Disjuntos	Una o varias
		Intersecados	Una o varias
		Superpuestos	Varias
Otros	Hallazgos aislados		
	No sitio	Morteros, bolas de boleadora, puntas de proyectil, útiles de fortuna, herramientas de laboreo agrícola o ganadero, etc.	

La aplicación de estos criterios clasificatorios puede ser sintetizada dando a los terrenos identificados por sus atributos una denominación local. Se tomó la decisión de hacerlo por las cuencas hídricas otorgándoles el carácter de secciones. Por ejemplo, de norte a sur, sección Piedra Blanca, Sección Cipión, Sección La Barranquita, Sección El Ají, Sección Las Lajas, Sección Achiras, Sección Chaján y Sección Suco o, sintetizando, dos secciones: una al norte abarcando la cuenca centrípeta del río Piedra Blanca (curso de origen del río Cuarto) y la otra al sur comprendiendo los cursos que nacen en la sierra y derivan hacia la llanura de una manera dispersa. Ésta última sistematización se justifica porque coincide

con diferencias litológicas importantes. La primera agrupando un ambiente de geología metamórfica y la segunda, otro batolítico (Figura 7).

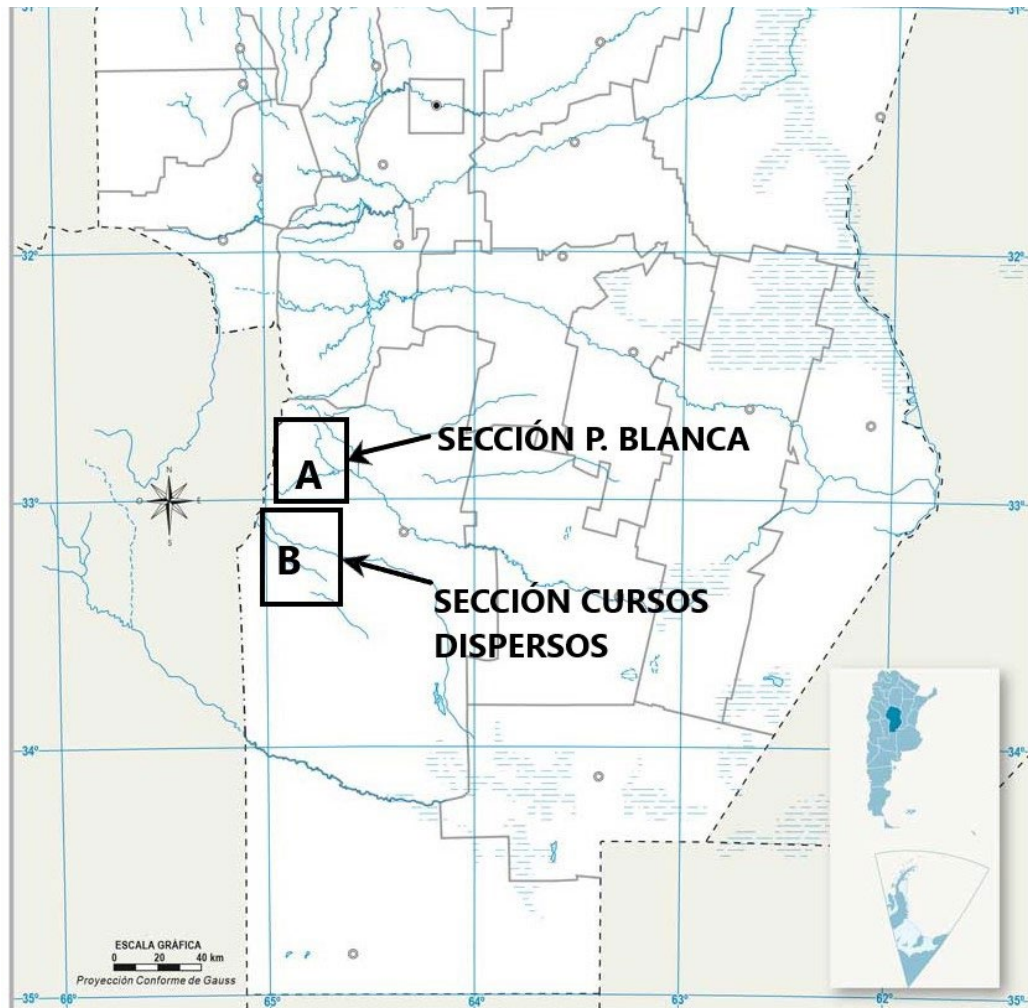


Figura 7. Secciones hídricas (Piedra Blanca y de Cursos Dispersos) y litológicas (A: metamórfica; B: batolítica). Sobre mapa del Instituto Geográfico Nacional.

Cabe distinguir entre terreno y suelo arqueológico. El terreno es una extensión general, una unidad de continuidad topográfica y puede llegar a abarcar varias o muchas hectáreas. El suelo es el contexto de depósito del material arqueológico (en superficie, aflorante o enterrado) y, en esta región suelen coincidir con el humus o primer horizonte de la columna estratigráfica. A continuación, se presenta un terreno arqueológico que tiene la habitual complejidad de esta región: río Piedra Blanca, márgenes en el Campo de Grella.

## Río Piedra Blanca, Campo de Grella

Esta estancia ganadera y agrícola se localiza en el piedemonte sobre una barranca alta de la margen derecha del río Piedra Blanca. Se trata de una propiedad relativamente extensa en la que se encuentran vestigios de sitios indígenas (talleres líticos, sitios de ocupación doméstica y arte rupestre) y de viviendas rurales (construcciones del casco abandonado y viviendas populares a la vera del cauce, acequias, diques, corrales y muros de piedra), ubicada en la sección de la cuenca centrípeta del curso superior del río Cuarto, en ambiente litológico metamórfico. Esta última característica hace que esté desprovista, en general, de reparos o abrigos de piedra que funcionaran en el pasado como viviendas (Rocchetti *et al.*, 2016, 2018).

Lo hemos considerado como un gran terreno arqueológico plano (aunque con accidentes internos determinados por los afloramientos de metamorfitas) con pendiente menor a 45° en el que se inscriben restos de cronología y contenido diverso sobre ambas márgenes del río, considerando únicamente el tramo que va desde el puente rutero sobre él, en la ruta provincial N°23, hasta un paraje en el que hay un dique viejo, a saber, de este a oeste:

1. Petroglifo 1 Puente Abajo
2. Morteral Puente Arriba
3. Petroglifo Piedra Blanca 2
4. Petroglifo Piedra Blanca 3
5. Casco Antiguo
6. Sitio estratigráfico Barranca I
7. Sitios superficiales Barranca II y III
8. Talleres líticos
9. Petroglifos con cupuliformes
10. Sitios indígenas de función residencial doméstica
11. Cimientos de viviendas rurales
12. Gran acequia
13. Diques en el curso del río
14. Materiales arqueológicos de filiación indígena dispersos (mortero plano o “molinos”, lascas y núcleos).

Esta sección de la serranía concentró población euroamericana desde el siglo XVI (Ribero 2021) y sus vestigios están intersecados con los de los tiempos indígenas de variada cronología. Los registros históricos son, en este terreno, de mitad del siglo XIX y siglo XX y los siguientes son los nombres que oportunamente les adjudicamos:

1. Petroglifos y morteral del Puente
2. Campo de Grella, Casco Antiguo
3. Constructivos del Campo de Grella
4. Tres Cascadas
5. Paradero indígena del Dique Antiguo.

Ellos representan unidades arquitectónicas con distinta representación de funciones, tamaño, carga y porte y, sobre todo, de integridad arqueológica. Mientras el casco ofrece cuatro constructivos en mal estado, pero en los que se reconocen mampuestos y partes arquitectónicas (aberturas de recintos, de ventanas y carpetas de baldosas o ladrillos). No obstante, en este conjunto sobresale un edificio con tres recintos en medianera sobre el cual especulamos que podía ser la capilla de Piedra Blanca (no localizada todavía), pero luego desechamos esta hipótesis. En los otros dos solamente restan sus cimientos y escasos ejemplares de útiles o herramientas. La única diferenciación funcional entre estos conjuntos proviene de la inferencia de que el casco debió concentrar las actividades de los propietarios y que los otros pudieron ser habitados por familias locales o por trabajadores transitoriamente conchabados en la estancia. Estos cimientos, también, denuncian la demolición intencional y el retiro (o “limpieza”) del hábitat por población pobre que al abandonar el lugar se llevaba sus implementos caseros o son indicadores de pobreza estructural (por ejemplo, hombres y mujeres trabajadores que vivían en un rancho con un mínimo de utillaje y vajilla).

Lo que queremos destacar aquí es la intersección de registros en una misma unidad de terreno.

En la fracción de terreno del Casco Antiguo se intersecan los constructivos y el sitio indígena Barranca I, de extensa secuencia estratigráfica y cronología que lleva la existencia de población indígena al comienzo del Holoceno Tardío (Rocchietti, 2013; Rocchietti y Ribero, 2018 a y b). En este caso, las arquitecturas no afectan la integridad del Barranca porque distan entre sí unos 200 m, pero una acequia corta la porción de terreno contigua a él (Figura 8). La descripción detallada del Casco Antiguo se encuentra en Ribero (2021).

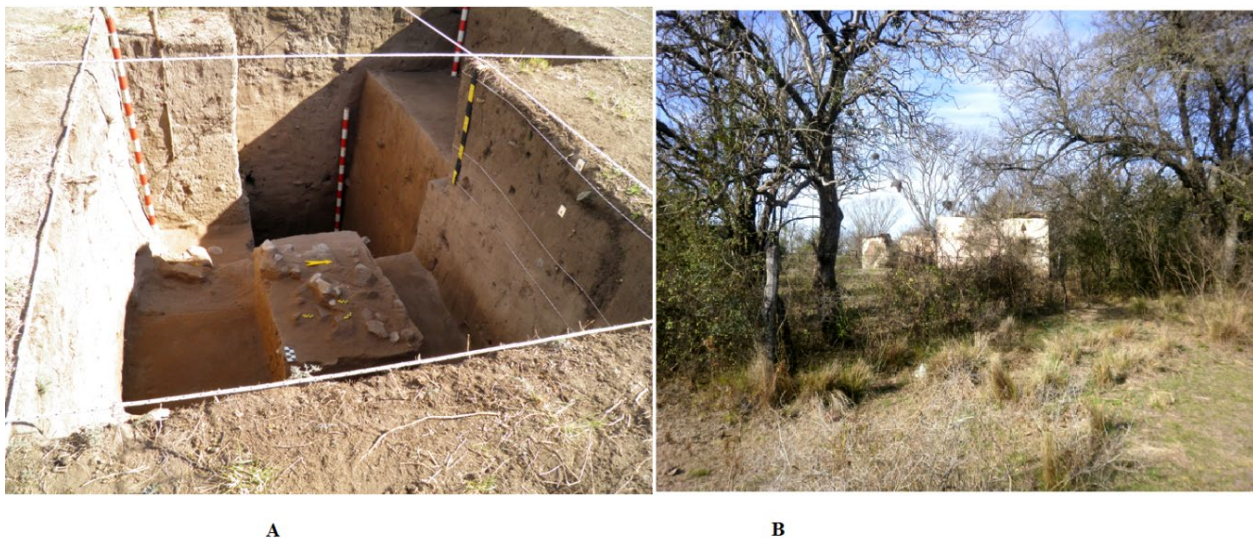


Figura 8. En terreno del campo de Grella: A. Barranca I y sus suelos arqueológicos; B. Casco Antiguo y su bosque relictual.

En Tres Cascadas (nombre que describe la posición de tres sitios arqueológicos en relación con este accidente del lecho del río) convergen dos aleros (uno con un petroglifo, otro con una secuencia ceramológica de alta antigüedad radiocarbónica)<sup>2</sup>, un petroglifo en la orilla del río, los cimientos de un recinto



que corta un suelo con restos también ceramológicos (que pudieron ser coetáneos o no con los del alero del petroglifo) y una acequia paralela al cauce en el paraje. Es decir, que en este caso la intersección es más intensa porque la distribución de estos registros forma un conglomerado.

En cambio, los constructivos de Grella expresan una situación intermedia: son cimientos de cinco recintos aglutinados pero sin medianeras y en sus inmediaciones existen una cantera y taller lítico, un mortero indígena y un muro de piedra; todos ellos disjuntos.

La gran acequia (Ribero, 2021) interseca yacimientos arqueológicos y terrenos vacíos por su carácter transversal oeste – este hasta el Casco Antiguo.

Esta coexistencia de registros superpuestos o disjuntos pero formando conglomerados es habitual en la Sierra de Comechingones. Eso hace de la prospección, en cierto sentido, “segura”, lo que quiere decir que de ella nunca se vuelve con las manos vacías, pero contribuye a cierta confusión en la interpretación de los restos que se observan, porque el terreno está saturado de indicios arqueológicos y requiere varias etapas de investigación hasta relevar su coherencia material y obtener su modelo de estructura y evolución. En el Cuadro 3 se consignan los sitios históricos y prehistóricos que equivalen a inserciones de restos en un terreno unificando la referencia.

Cuadro 3.  
*Terreno arqueológico Campo de Grella.*

Parajes sobre el río Piedra Blanca	Sitios o inserciones de vestigios en terreno	Georreferencia del terreno
Puente rutero	Petroglifo 1 – Puente abajo Petroglifo 2 - Puente abajo Morteral Puente Arriba Petroglifo 3 Puente Arriba	S 32° 54' 18.44" W 64° 46' 43.59"
Casco Antiguo	Inserciones de Arquitecturas: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Arquitectura 1</li> <li>• Arquitectura 2</li> <li>• Arquitectura 3</li> <li>• Arquitectura 4</li> </ul> Cuatro inserciones de sitios al aire libre: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Barranca I</li> <li>• Barranca II</li> <li>• Barranca III</li> <li>• Petroglifo de la Barranca</li> </ul>	S 32° 54' 55.8" W 64° 48' 12.2"
Constructivos margen derecha	Cinco inserciones de cimientos: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cimiento 1</li> <li>• Cimiento 2</li> <li>• Cimiento 3</li> <li>• Cimiento 5</li> <li>• Cimiento 5</li> </ul>	S 32° 55' 10.6" W 64° 48' 59.1"

Camino del Vado	Inserción: Taller lítico	S 32° 55'10.7" W 64° 48'17.2"
Tres Cascadas cauce	Cinco Inserciones de arte rupestre: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Petroglifo 1</li> <li>• Petroglifo 2</li> <li>• Petroglifo 3</li> <li>• Petroglifo 4</li> <li>• Petroglifo 5</li> </ul>	S 32° 55'6.8" W 64° 48'24.7"
Tres Cascadas margen izquierda	Cuatro inserciones: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Alero 1</li> <li>• Alero 2</li> <li>• Cimiento</li> <li>• Tramo de acequia</li> </ul>	S 32° 54'57.3" W 64° 48'37.2"
Dique Antiguo	Cinco inserciones: Petroglifo Paradero Taller Petroglifo del pircado Morteros	S 32° 55'10.4" W 64° 48'59.1"

Este terreno, si bien muestra varios conglomerados de sitios en continuidad proximal, simultáneamente exhibe intensos vacíos temporales porque va de vida humana prehispánica al siglo XIX sin registros intermedios (Figura 9).

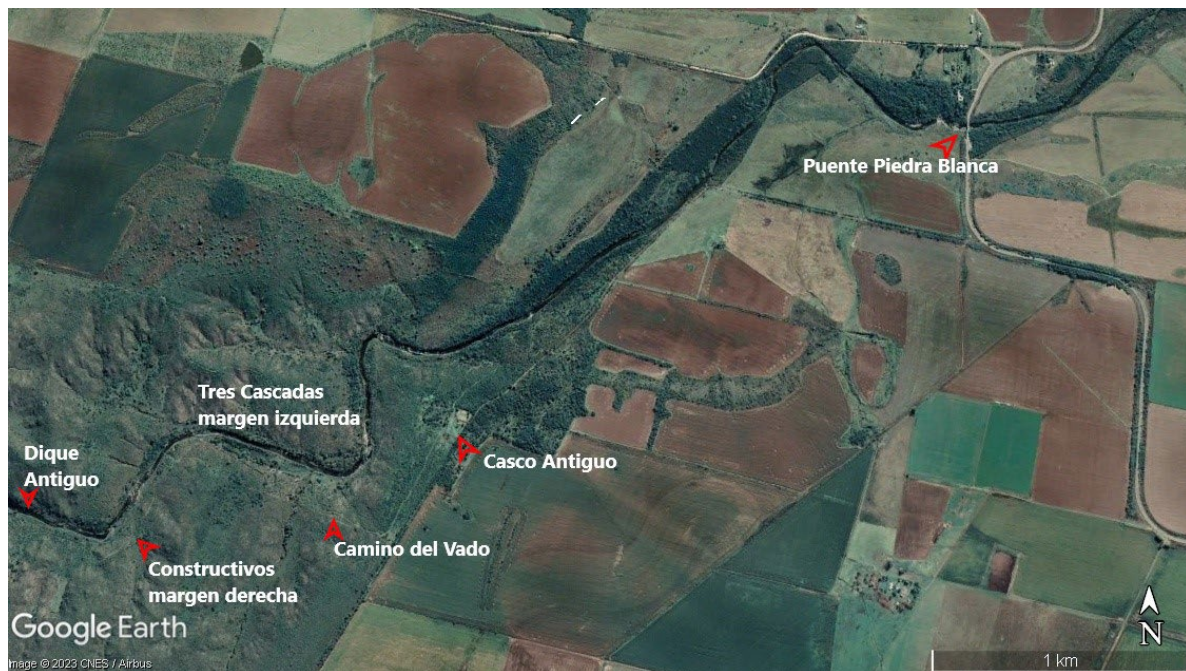


Figura 9. Terreno Campo de Grella. Distribución de parajes con sitios arqueológicos sobre imagen de Google Earth.

## Conclusiones

Una vez acumulados muchos sitios con serie histórica precolonial, colonial y poscolonial es necesario sistematizarlos. La noción de terreno arqueológico puede interpretarse como una ventaja y una oportunidad. Ventaja porque permite una perspectiva holística y una oportunidad para interpretar los registros en sus propios términos (materialidad desintegrada o en desintegración e inscripción en entornos también materiales y sujetos a su propia dinámica de organización). Sin embargo, se puede asignar a este concepto -en el marco de investigaciones que son sociales- un valor sociológico que aporta información sobre los estilos de uso del ambiente, lo cual aporta productividad teórica y práctica a los estudios socio-arqueológicos. Hemos ejemplificado con un terreno que casi no exhibe discontinuidad arqueológica, lo cual indica el potencial social de la región en el pasado y en el presente y la complejidad de su registro.

## Notas

1. LP-2862 Río Piedra Blanca – Puente Arriba – Barranca C2. Edad Radiocarbónica Convencional: 3850 ± 100 años AP. Factores de Corrección:  $\delta^{13}\text{C}$  (estimado):  $-20 \pm 2\%$  (LATYR/UNLP).
2. LP – 2955, Alero 2, 1470 ± 60 AP.

## Referencias bibliográficas

- Andreazzini, M. J., Degiovanni, S. B., Cantú, M. P., Grumelli, M. T. y Schiavo, H. (2013). Análisis e interpretación paleoambiental de secuencias del cuaternario superior en pampas de altura del sector centro-sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis*, 20(2), 85-104.
- Aparicio, F. de (1931). *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bonadeo, E., Degioanni, A., Cisneros, J., Amín, S. Chilano, Y., Bongiovanni, M., Marzari, R., Mattalía, L., Masseda, E. y Cantero, A. (2017). *Guía para reconocimiento de suelos. Gira Edafológica XXV Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo*. Río Cuarto: UNIRÍO.
- Fagiano, M., Otamendi, J., Nullo, F. y Brain, C. (1993). Geología y petrología del granito Los Nogales. Achiras. Provincia de Córdoba. Mendoza: *12 Congreso de Geología Argentina y Segundo Congreso de Exploración de Hidrocarburos*, 4, 33-44.
- Gordillo, C. E. y Lencinas, A. N. (1979). Sierras Pampeanas de Córdoba y San Luis. *Segundo Simposio de Geología Regional Argentina*. Córdoba: Academia Nacional de Ciencias, vol. I, 577-650.
- Martino, R., Kraemer, P., Escayola, M., Giambastiani, M. y Arnosio, M. (1995). Transecta de las sierras Pampeanas de Córdoba a los 32° LS. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 50(1-4), 60-77.
- Otamendi, J. E., Fagiano, M. R., Nullo, F. E. y Patiño Douce, A. E. (1998). Petrología y geoquímica del Complejo Achiras, sur de la Sierra de Comechingones. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 53, 27-40.
- Otamendi, J. E., Fagiano, M. R. y Nullo, F. E. (2000). Geología y evolución metalográfica del Complejo

Monte Guazú, sur de la Sierra de Comechingones, provincia de Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 55, 265-279.

- Otamendi, J. E., Fagiano, M. R., Nullo, F. E. y Castellarini, P. A. (2002). Geología, petrología y mineralogía del granito Intihuasi, sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 57(4), 389-403.
- Pomba, N. (2013). Geología, petrografía y estructura de la caja del Plutón Sierra Grande. Complejo Achiras. Sierra de Comechingones. Córdoba. Tesis de grado. Universidad Nacional de Río Cuarto. Inédito.
- Ribero, F. (2015). Aproximación al registro prehispánico del suroeste de Córdoba. En: Rocchietti, A. M. (coord.), *Arqueología y Ethnohistoria del Centro Oeste Argentino* (pp. 104-113). Río Cuarto: UNIRÍO.
- Ribero, F. (2021). Casco antiguo de Piedra Blanca, cuenca alta del Río Cuarto, Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año X, vol.13, 47-60.
- Rocchietti, A. M. (2013). Sierra de Comechingones: registros holocénico-tardíos de la comarca de Achiras. *Anuario de Arqueología*, volumen 5, 319 – 331.
- Rocchietti, A. M. y Ribero, F. (2017 a). Sitio Barranca I: Sistemática estratigráfica de depósito ceramolítico en el piedemonte de la Sierra de Comechingones, provincia de Córdoba. En Rocchietti, A. M.; F. Ribero y D. Reinoso (eds.), *Investigaciones arqueométricas, técnicas y procesos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ASPHA.
- Rocchietti, A. M. y Ribero, F. (2017 b). Cazadores prehispánicos de la comarca de Achiras. Provincia de Córdoba. Análisis de oportunidad. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, X: 13-83.
- Rocchietti, A. M. y Ribero, F. (2017 c). Barranca I: secuencia ceramolítica. Sierra de Comechingones. Cuenca del Río Piedra Blanca. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, X: 127-168.
- Rocchietti, A. M. y Ribero, F. (2018a). Arqueología Histórica en contexto rural. Pasados múltiples. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año VII, vol, 1: pp. 71-62.
- Rocchietti, A. M. y Ribero, F. (2018 b). La formación arqueológica ceramolítica en los depósitos holocénico-tardíos en la Sierra de Comechingones. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, vol. X: pp. 10 – 31.
- Rocchietti, A. M., Ribero, F., Olmedo, E., Aguilar, Y., Ponzio, A., Alaniz, L., Reinoso, D., Cavallin, A., Cucco, P. y Norris, O. (2016). Arqueología territorial surcordobesa: evaluación ambiental estratégica. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, vol. IX, Año VI, 35-58.
- Rocchietti, A. M., Ribero, F., Olmedo, E., Ponzio, A. y Reinoso, D. (2018). Córdoba prehispánica, una arqueología de sus montañas del sur. En Carbonari, M. R. y G. Pérez Zavala (coords.), *Latinoamérica en clave histórica y regional*. Río Cuarto: UNIRÍO, 68.

Recibido: 17-04-2023

Aprobado: 24-08-2023